



Escrito en la piel

Los tatuajes, desde épocas antiguas y en diversos contextos culturales, se relacionan a un momento vital único de “dolor personal”, teniendo su punto de partida en una expresión artística-emocional.

Por ejemplo, en la época de los fenicios, se han encontrado máscaras que mostraban los tatuajes faciales, en concreto, incisiones paralelas en los pómulos como expresión de duelo ante la muerte, es decir, símbolos de luto que representarían arañazos en el rostro según relata el arqueólogo Á. Gómez.

En la cultura maorí, procedente de Nueva Zelanda, se dice que Ruamoko hizo las primeras marcas maoríes mientras aún estaba en el vientre de la madre Tierra o Papatuanka, y los movimientos de Ruamoko en el vientre materno simbolizan la actividad volcánica y los terremotos, y esta actividad provocó grietas, líneas y fisuras en la piel de la tierra.

Allí, cada transición en la vida va acompañada de un ritual que deja un “ta moko” un cambio sobre la piel, la traducción literal es “huella” que muestra las vivencias en hombres y mujeres.

En diferentes momentos de la historia en distintas regiones del mundo, la piel se ha transformado en lienzo, o la piel ha guardado una foto perpetua de un momento, lo corporal se ha convertido en un medio de comunicación personal, como la conocida teoría “Yo-piel” que mencionaba el filósofo y psicoanalista D. Anzieu en 1987, en relación a lo táctil y la personalidad.

Para Reifeld “el tatuaje adquiere la connotación de un operador psíquico”, 



➤ como en el caso de personas que han perdido por fallecimiento a familiares o amistades, esta expresión artística estaría conectada a la ausencia de esa persona amada, y sería un vehículo para que no se cayera en el olvido.

También se puede apoyar la idea de las psicólogas J.I.Buckle y S. C.Dwyer para quienes los tatuajes son expresiones visuales y tangibles del proceso mediante el cual las personas intentan dar un sentido a su pérdida.

Según lo mencionado, podemos entender que los tatuajes pueden ser una expresión creativa para mostrar las emociones y sentimientos. En muchas ocasiones suelen ser manifestaciones muy reflexionadas y en otros casos pueden ser momentos puntuales de exaltación, sea como fuese pueden simbolizar ofrenda, homenaje, legado, protección, perpetuidad, acompañamiento...

Realizarse una modificación corporal como un tatuaje, independientemente de la técnica empleada (punteo, bordado, con máquina, tebori, maorí, escarificación, etc.), tiene un gran sentido personal intransferible y único, puede ser un punto de inflexión, parte de una transición o un símbolo de legado. Es un testimonio visible y perdurable, de la importancia de la persona perdida y puede ayudar a cada persona en su proceso de duelo.

Recomendamos

Película: TATTOO NATION de Eric Schwartz (2013).

Libro: LA VIDA SECRETA DE LOS TATUAJES, Jordi Garriga Mas (2022)

Música: "TATUAJES" de Reik (2020)

Casos personales

Compartimos, a continuación, algunas reflexiones que han comentado personas en duelo sobre sus tatuajes:

"Me hago los tatuajes para no olvidar lo que he vivido y para que me acompañen, no es para sentir dolor, sino para recordar siempre quien soy y de dónde vengo" (F.J.T. 36 años)

"Mis tatuajes en relación con mi familia son una forma de expresar que siempre serán parte de lo que soy y de lo que hemos compartido juntas" (L.F.C 43 años)

"Cada uno de mis tatuajes son especiales porque relatan parte de mi vida, donde hay momentos muy buenos y otros muy dolorosos y tristes, como las pérdidas" (J.M.C.J.35 años)

"No soy la única que se tatúa algo simbólico que recuerda a sus perros o animales de compañía. Han sido seres de mi familia, y como tal el duelo es igual de doloroso, y es una forma de homenaje a todo lo bueno que vivimos durante tanto tiempo" (L.F.C 40 años)

"Como no soy religioso, pero si espiritual, mi piel es una prolongación de mi mente por ello quiero mostrar quién soy mediante los tatuajes que tengo, por eso cada uno tiene una historia muy personal y significativa" (B.M.35 años)

